

MATERIALES DE TRABAJO **17**

Territorios de comunicación

**Recorridos de investigación para
abordar un campo heterogéneo**

Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)



Quito - Ecuador
2013

Territorios de comunicación

Recorridos de investigación para abordar un campo heterogéneo

Primera Edición

© Natalia Raimondo Anselmino
María Cecilia Reviglio
(Editoras)
300 ejemplares - Febrero 2013

ISBN: 978-9978-55-104-2
Código de barras: 978-9978-55-104-2
Registro derecho autoral: 040707

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio	7
<i>Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio (editoras)</i>	
Capítulo 1	13
Tradiciones, límites y tensiones en las nuevas tramas del estudio de la comunicación <i>Susana Frutos</i>	
Capítulo 2	27
Jóvenes, competencias discursivas y universidad. Apostillas a una tesis doctoral <i>María Cecilia Reviglio</i>	
Capítulo 3	49
Un análisis sociosemiótico de la prensa online: investigar el presente en transición <i>Natalia Raimondo Anselmino</i>	
Capítulo 4	73
Análisis crítico del androcentrismo en el discurso informativo <i>Florencia Laura Rovetto</i>	
Capítulo 5	101
Humor, o la delimitación teórica de una práctica inasible <i>Lautaro Cossia</i>	

Capítulo 6	127
Al interior de una prisión: del secreto a la conducta en el umbral <i>Mauricio Manchado</i>	
Capítulo 7	149
Circuitos culturales y memorias sociales como entrada al problema de la rurbanidad <i>Claudia Kenbel</i>	
Capítulo 8	173
Los usos de textos impresos y digitales en la universidad. Relato de un proceso <i>Soledad Ayala</i>	
Capítulo 9	191
De la explosión a la implosión socio-técnica. Usos y apropiaciones de las TIC en ciberlocales <i>Sebastián Ramiro Castro Rojas</i>	
Capítulo 10	215
Del trabajador al empleable. Los espacios de ofertas laborales en la prensa y sitios web <i>Andrea Calamari</i>	
Los autores	233

Capítulo 7

Circuitos culturales y memorias sociales como entrada a la cuestión rurbana

Claudia Kenbel

Breve introducción

Este capítulo se propone presentar una síntesis de la perspectiva teórico-metodológica que elaboramos⁹⁴ en la tesis doctoral *Circuitos culturales y tensiones de sentido. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto*.⁹⁵ Perspectiva que se apoya en una serie de conceptos como *orden social* y *circuitos culturales*; así como la propuesta metodológica que considera a las *memorias sociales* y a los *hitos conflictuantes* como unidades operacionales concretas.

94 Notarán a lo largo del texto el uso constante del “nosotros” inclusivo, pues el desarrollo intelectual de todo el proceso de elaboración de la tesis estuvo permeado por un diálogo constante con diversos actores. En la experiencia, a la predisposición al aprendizaje compartido y el diálogo de saberes, de generaciones e intereses, se sumó el compromiso y el deleite por la interrogación y la búsqueda de respuestas. El *nosotros* es una forma de hacerlo explícito y agradecer a todos esos protagonistas.

95 Al momento de la edición del libro, la tesis doctorado referida se encuentra presentada a la espera de la defensa oral para su aprobación.

El objetivo es dar a conocer la manera en que fuimos tomando las decisiones más significativas en el proceso de maduración de la tesis, cómo construimos el problema de investigación y cómo resolvimos la perspectiva metodológica correspondiente. Consideramos que nuestro aporte puede resultar fértil para quienes se interesen por el modo en que determinadas concepciones vinculadas al orden social se alojan y circulan en soportes de distinto tipo -de los cuales las memorias son tan solo un ejemplo. No se trata de una receta, sino de una puesta en común de la cocina de la investigación con sus potencialidades y dificultades.

¿Qué es hacer una tesis doctoral? Para nosotros fue el desarrollo de una idea y la problematización de un conjunto de argumentos necesarios para tornarla significativa, sustentable, coherente y socialmente útil. Es decir, para que, además de responder a los criterios académicos y científicos, sirva para pensar qué está pasando en nuestras sociedades desiguales y cómo desde el quehacer intelectual se pueden realizar aportes para que la reflexión sume al camino colectivo. A continuación, entonces, damos cuenta de ese recorrido.

La construcción del problema de investigación

La idea que movilizó nuestras preocupaciones de conocimiento se generó varios años atrás. Al realizar el trabajo final de licenciatura,⁹⁶ diversas cuestiones, preguntas sin respuesta y elaboraciones inconclusas respecto de la problemática *rurbana*⁹⁷ sembraron la

96 Nos referimos al TFL *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque* (Kenbel, 2006)

97 El concepto de *rurbanidad* postula la emergencia de formas renovadas de articulación entre lo rural y lo urbano. Fue originalmente utilizado por Galpin a inicios del siglo XX (1918) en los Estados Unidos para identificar un movimiento de reforma social preocupado por las transformaciones industriales y el destino de los ambientes y actores rurales. En una línea de investigación que venimos desarrollando desde hace varios años, la *rurbanidad* nos ha resultado útil para pensar procesos en los que se advierte la presencia de saberes, objetos y actores caracterizados como rurales en ambientes urbanos, como pueden ser

inquietud suficiente como para que imaginásemos que en otras instancias de formación continuaríamos con esa línea de trabajo. Las primeras *corazonadas* de la tesis doctoral surgieron de allí y de los intercambios con los demás miembros del equipo de investigación,⁹⁸ el director, los colegas y los actores que habían resultado partícipes del proceso anterior. También aportaron a la problematización la lectura de una amplia bibliografía, la posibilidad de realizar estancias de estudio en otras universidades⁹⁹ y el hecho particular de haber cursado el doctorado en una geografía distinta y con colegas con preocupaciones temáticas diversas.

En ese andar, preguntas como ¿para qué realizamos esta investigación?, ¿cuál es su aporte al campo de conocimiento?, ¿cómo colabora en hacer más comprensible las sociedades donde vivimos? y ¿para quién es ese conocimiento?, resultaron orientadoras para precisar lo que realmente nos inquietaba y el modo en que podíamos abordarlo teórica y metodológicamente.

Nuestro trabajo inicial se había concentrado en un fenómeno social urbano que se manifestaba en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba), pero también en muchas otras ciudades de Argentina e, incluso, de América Latina y otros continentes. Grupos de familias numerosas viven en estas y otras coordenadas geográficas sustentándose gracias a diversas actividades informales que llevan a cabo con la ayuda de carros y caballos. Es decir, apoyándose en instrumentos y utilizando saberes, destrezas y experiencias que son conceptualizados como

aquéllos que utilizan la tracción a sangre para el desarrollo de sus actividades de subsistencia.

98 Nos referimos al equipo de investigación *Comunicación y Rurbanidad* que dirigen los profesores Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia, y que acompañamos Ramón Monteiro, María Angélica Carlosena, Claudia Kenbel, Paola Demarchi, Silvina Galimberti, Verónica Capiello, Luciana González Martínez, María Soledad Segretin, Paulina Yañez, Macarena Fabbrini y Verónica Pugliese. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC).

99 Concretamente experiencias realizadas en las universidades colombianas Pontificia Universidad Católica de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia durante el cursado del doctorado en el año 2008.

rurales más que urbanos.¹⁰⁰ Son *rurbanos*. Su abordaje en instancias anteriores nos permitió describir a sus actores, entornos y prácticas, pero no habíamos avanzado en discutir algunos de los procesos más generales en los que se generan sus condiciones y prácticas y en las políticas en las que se concibe su inclusión o exclusión social cotidiana.

Frente a ese cuadro de rurbanidad, nuestro problema de investigación se orientó en comprender cómo se produce, reproduce o discute el orden social que afecta a esos actores en un contexto urbano moderno. Cómo se legitiman ciertas concepciones vinculadas al progreso económico, el valor en sí mismo de la tecnología o la racionalidad aplicable en las relaciones sociales -por mencionar algunas de las tensiones más representativas que plantea la modernidad como experiencia y fase histórica- en relación a otras concepciones y valores que no necesariamente se corresponden.

Las experiencias de los actores que utilizan carros con caballos en ambientes urbanos ponen en juego, justamente, discordancias significativas frente a aquellos principios modernos. Las tensiones y la no correspondencia con las políticas públicas que buscan su regulación advierten que diversas concepciones ponen en disputa el modelo de ciudad que debe primar.¹⁰¹

Así se fue constituyendo el proceso del que daremos cuenta. Gráficamente puede representarse a través de un edificio de

100 Con abordajes que en muchos casos se complementan, autores como Freire (1982), Martín Barbero (1999, 2000, 2004), García Canclini (1990), Weller (1997), Cimadevilla y Carniglia (2003, 2005, 2007, 2009), Baigorri (1995) y Santos (1997) resultan de especial interés para considerar diversos procesos en los que se cruzan lo urbano y lo rural como formas de organización social. Sus perspectivas están más centradas en comprender situaciones *híbridas* antes que en resaltar la clásica dicotomía urbano/rural. Una perspectiva particular conceptualizada como *ruralización de la ciudad pampeana* puede encontrarse en el libro *Relatos sobre la rurbanidad* de Cimadevilla y Carniglia (2009).

101 Concretamente, el objetivo general de la investigación se expresa del siguiente modo: comprender los sentidos divergentes y convergentes en relación a las concepciones de orden urbano modernas que se instalan en la ciudad de Río Cuarto durante el período 1960/2010.

varios pisos. En los superiores, por ejemplo, se alojan nuestras preocupaciones más generales sobre la rurbanidad y el modo en que participa del orden social que se configura. Luego bajamos unos escalones y en el piso “intermedio” ubicamos a la cultura y el lenguaje como mecanismos claves para la construcción de ese orden.¹⁰² Finalmente, en la planta baja, reunidas las preocupaciones y materializado nuestro objeto de interrogación avanzamos sobre la perspectiva metodológica para establecer una bisagra entre la problematización teórica y la realidad concreta registrada en el campo, en el propio escenario que alberga al estudio y a las interrogaciones.

Así, los niveles de abstracción descienden desde lo más general y abstracto a lo más particular y concreto, permitiéndonos explorar la teoría social, los diversos aportes del campo en las distintas disciplinas que participan de la problematización de nuestras sociedades y el recorte particular que asume la comunicación. En las siguientes páginas expondremos una explicitación de ese recorrido conceptual y relacional partiendo de los conceptos principales para transitar luego por el modo en que la práctica de la investigación nos condujo por nuestro objeto de conocimiento.

Los conceptos principales

Mencionamos que en el primer nivel de abstracción se encuentran nuestras preocupaciones más generales sobre la problemática rurbana. Ello significó preguntarnos por la cuestión del orden social.

102 Al respecto, un autor de referencia fue Gramsci (2010), quien plantea a la ideología como sistema de ideas que se sustenta no solo en cuanto concepción de mundo, sino que se manifiesta “implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de vida, individuales o colectivas” (p. 239). La materialización más difundida de las concepciones de mundo ocurre cuando éstas transforman la conciencia práctica y cotidiana, formando el sentido común. Es decir, el conjunto de “caracteres ‘difusos y dispersos’ de un pensamiento genérico de cierta época en un ambiente popular” (Gramsci, 2010: 370). En este sentido, desde el lenguaje y la cultura podemos entender cómo los principios y concepciones sustentan a las ideas que regulan a una sociedad, sus prácticas y procesos.

Esto es, por la configuración que nuestra sociedad asume como resultado de concebirse, regularse y manifestarse de acuerdo con ciertos principios, valores y normas que la rigen. En el caso concreto de nuestra investigación se vincularon a una serie de ideas fuerza¹⁰³ acerca de lo urbano moderno como valores y principios dominantes.

Pero, ¿qué significa estudiar la problemática del orden social y cómo ha de abordarse desde lo concreto?

Lo primero, entonces, fue discutir teóricamente sobre esas implicaciones. Para ello recurrimos a un autor clásico de la sociología como Weber (2005), para quien el *orden social* es un “conjunto de principios que guían y regulan las acciones y relaciones sociales en un grado considerable” (p. 25) y que se aplican y actualizan a través de distintos soportes y prácticas culturales institucionalizadas en períodos históricos de largo alcance.¹⁰⁴ Una entrada válida a

103 En el primer capítulo de la tesis planteamos las ideas centrales acerca de las sociedades urbano-modernas. Partimos del supuesto de que lo moderno se convirtió en un principio de regulación legítimo, deseable e incuestionable, y lo ejemplificamos a través de una serie de ideas fuerza surgidas de las lecturas teóricas, pero también de los análisis del trabajo de campo. Algunas de ellas fueron a) los cambios relacionados a la sociabilidad en el paso de las sociedades rurales a las urbanas; b) las tensiones planteadas en el paso de una economía de subsistencia a una regida por las reglas del mercado, el lucro y la acumulación; c) las tensiones planteadas en relación a la organización del espacio público; y d) el rol del Estado como protagonista institucional clave en la racionalización de las esferas públicas y privadas. Esta discusión con que inicia la tesis tiene el fin de contextualizar al lector acerca de cuál es el corazón del problema del orden social; es decir de las concepciones y valores puestos en juego y en tensión permanente. El objetivo fue tener un conjunto de ideas generales que nos permitieran orientar la problematización, pero sin dejar de considerar lo que surgiera del trabajo de campo. Para este último punto, los principios de la Teoría Fundamentada fueron de suma utilidad (Glasser y Strauss, 1990).

104 Entre las ideas fuerza mencionadas en la cita anterior, la de *orden* resulta una de las más significativas para comprender la modernidad. Si bien partimos de la idea de que se trata de una característica inherente a la formación de las agrupaciones humanas, ya que todas se guiaron históricamente por un conjunto de valores, reglas y normas que regularon la vida social, fueran estas explícitas o no; en el caso de la sociedad moderna se constituye, además, como

su estudio, por tanto, podía ubicarse en el plano concreto de su existencia materializada en prácticas cotidianas, en la formación del sentido común y en los modos en que los discursos de los medios, de las organizaciones sociales de distinto tipo y de actores aportaban a esas configuraciones.

En ese marco elaboramos un modelo teórico al que denominamos de los *circuitos culturales*. La idea no nos pertenece originalmente, por lo que fue necesario saber cómo había sido tratada -y en relación a qué temas- por autores clave como Gramsci (2010), Ginzburg (2008), Bajtín (1998), Hall, Du Gay, Janes, Mackay y Negus (1997), Thompson (1990) y Martín Barbero (1987) desde los estudios culturales latinoamericanos.¹⁰⁵ Una vez finalizada la revisión optamos por definir la entrada al problema del orden social desde los circuitos, como un modelo teórico que sobre la base del reconocimiento de momentos (hitos) nos permitiera articular soportes, actores y trayectorias de sentidos para explorar el modo en que se vehiculizan principios y argumentos -concepciones- artífices del orden social urbano moderno.

No obstante, para poder abordar estas preocupaciones más generales y abstractas fue necesario avanzar un paso más e identificar aquellos

categoría fundante para la orientación de las acciones y relaciones sociales, para la promoción de expectativas y proyecciones modernas y para argumentar y justificar la inclusión/exclusión de los diversos grupos sociales, sus acciones, procesos y saberes.

- 105 En comunicación, la asociación generalizada del término *circulación* se realiza con difusión o transmisión, por ejemplo de información o de rumores, noticias, mensajes. Lo que suele problematizarse son los obstáculos que imposibilitan que un mensaje sea claramente comprendido; o bien, se asocia la circulación con los códigos, los canales o los soportes. Por ejemplo, Gramsci (2010) la asocia con la difusión; para Ginzburg (2008) y Bajtín (1998) es intercambio e influencia recíproca; en Thompson (1990), la circularidad le permite discutir el carácter *consensual* de la cultura; y en Martín Barbero (1987) la circularidad alude a la cultura como proceso dinámico. Para Hall et al. (1997), el concepto les resulta fecundo para pensar dónde se produce la cultura, asociándolo con el modelo propuesto por Marx sobre producción, circulación y consumo. Esta última perspectiva es el antecedente más significativo de nuestro modelo asentado en los circuitos culturales como entrada al problema del orden social.

componentes que se nos mostraran tangibles (el lenguaje y la producción de sentidos); es decir, cómo el orden social se constituye culturalmente. En el segundo nivel, por tanto, abordamos a la cultura desde una de sus formas de materialidad y ello nos condujo hasta el lenguaje; lo que por otra parte nos aproximaba a nuestro propio campo de conocimiento, la comunicación. De ese modo, a partir de entender a la cultura como un conjunto de prácticas que *producen* bienes simbólicos o sentidos -en línea con la propuesta de los estudios culturales- nos acercamos a las formas concretas en que se da la producción social de las ideas y concepciones, en procesos que implican a diversos actores que asumen roles diferenciados.

Entonces, desde una problematización teórica acerca de cómo se configura culturalmente el orden social a través del lenguaje y los sentidos puestos a circular, lo que nos interesó es la cuestión de “qué tipos de significados son construidos sistemática y regularmente acerca de acontecimientos particulares” (Hall, 1982: 13). Partiendo del supuesto de que el significado no viene dado sino que es producido, pueden adscribirse diferentes tipos de significados a un mismo acontecimiento. Sin embargo, para que un significado sea regularmente producido, “debe ganar algún tipo de legitimidad, credibilidad o dado-por-hecho por sí mismo” (Hall, 1982: 13). La configuración de un dominio de significados, formas ampliamente distribuidas de conocimiento social que se constituyen en referencia, hacen al mundo clasificable, inteligible y significativo. En nuestro caso concreto, lo que interesa es la producción y circulación de sentidos en la constitución hegemónica y legítima de un orden social asociado a lo urbano-moderno.

Visualizados el primero (orden social) y segundo nivel de nuestra perspectiva (cultura, lenguaje, sentidos), resta identificar lo que se constituye en nuestro edificio como herramientas para echar mano a nuestro problema de conocimiento. Estas herramientas operan a modo de bisagra entre la pura teorización y su transferencia al campo. Sus materiales de análisis son las memorias sociales.

Las cuestiones metodológicas y el abordaje de campo

La búsqueda de una perspectiva metodológica acorde a la entrada de los circuitos culturales para el problema del orden social partió de dos supuestos:

1. *La importancia de la variable temporal en sus distintos niveles.*¹⁰⁶

Abordar la problemática del orden social urbano moderno supuso la búsqueda de una perspectiva temporal ampliada, justamente porque asumimos a las concepciones de orden como justificaciones de valor y tendencias materializadas en los intercambios, los credos, las costumbres y en toda manifestación de la vida individual y colectiva. Dar cuenta de tales tendencias supone considerar a la realidad social desde sus procesos en el paso del tiempo. Así fue que el recorte temporal elegido para el trabajo de campo fue el período 1960 - 2010. La elección de los últimos 50 años no es casual. En 2010 se estuvo frente a la conmemoración del Bicentenario, fecha clave de la historia del país y, por tanto, motivo para que la propia nación discuta sobre la Argentina posible. Por otro lado, consideramos un lapso de tiempo sobre el cual fuera posible encontrar actores sociales que brindaran su testimonio y se refirieran a su experiencia dentro del período. La estrategia fue la identificación de una serie de *hitos conflictuantes* o momentos relevantes para el grupo protagonista del estudio -sector social urbano- y, en relación a ellos, las memorias sociales como

106 El antecedente teórico y metodológico más significativo para abordar la pluralidad del tiempo social fue el de la Escuela de los Annales y su intelectual de referencia, Fernand Braudel, quien concebía al tiempo como a una creación social y hablaba de su multiplicidad. Así, distinguió tres niveles de tiempos, a saber: el tiempo episódico, el coyuntural y el estructural. En la superficie, hay 1) una historia episódica o de los acontecimientos que se inscribe en el corto tiempo, se trata de una microhistoria. 2) A media profundidad, una historia coyuntural de ritmo más amplio y más lento. La historia de mediana duración que Braudel (1980) indica como aquella de los ciclos o interciclos económicos. 3) Y un tercer nivel de la historia estructural o de larga duración que encausa siglos enteros y se “encuentra en el límite de lo móvil y de lo inmóvil” (p. 76).

textos para comprender los mencionados procesos de construcción y circulación de los sentidos producidos y sus implicancias para el orden social.

2. *La importancia de las fuentes testimoniales.* La estrategia metodológica se nutrió, además, de diversas perspectivas de conocimiento¹⁰⁷ que ponen en el centro de sus intereses al “significado culturalmente mediado” y “construido intersubjetivamente” (Alexander, 2000: 127). Así, la entrada que proponemos a las concepciones de orden social asociadas a los procesos de configuración de lo urbano moderno valora tanto a los actores como a lo que ellos experimentan y significan, considerando la interdependencia que se da entre los sentidos que reconocen y el contexto de producción de los mismos.¹⁰⁸ Un planteo de estas características asume, por tanto, un tratamiento *denso* en el sentido de que los significados asociados a las concepciones de orden social no suelen aparecer *naturalmente* en los relatos de los actores y las fuentes consultadas. Es a partir de la interpretación del investigador que puede establecerse la relación entre las significaciones y las concepciones de orden social. Siguiendo la propuesta de la descripción densa, la idea fue acceder al nivel de las concepciones generales de orden social partiendo de los sentidos propuestos en las *memorias sociales* como textos. Esas memorias textos se reconstituyeron a partir de identificar una serie de *hitos conflictuantes* que permitieron a los

107 Perspectivas tales como la corriente de los estudios culturales británicos y sus derivas latinoamericanas, así como la sociología cultural y los estudios metodológicos cualitativos interesados por los significados y las interrelaciones estructuras/actores.

108 De este modo, la inmersión del investigador en el contexto que analiza, a fin de captar el sentido de la acción de los participantes, supone la “comprensión de las estructuras significativas de ese contexto” (Vasilachis, 1992: 21). El observador no puede recuperar el punto de vista y la perspectiva de los actores sin participar de los contextos en los que se da la acción que analiza. Es en este aspecto que la perspectiva metodológica se nutre de los criterios de investigación de la etnografía, cuyo núcleo central es “la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores” (Spradley, 1979 citado en Vasilachis, 1992: 21)

actores repasar su experiencia y volverla explícita. Veamos estas ideas y su aplicación concreta de acuerdo a nuestra investigación.

De acuerdo con la sociología cultural,¹⁰⁹ las memorias sociales pueden ser entendidas como *textos* a partir de los cuales es posible “reconstruir de manera densa” (Alexander, 2000: 169) las concepciones acerca del orden social.¹¹⁰ La idea de lo textual proviene a su vez de la antropología simbólica de la cual Geertz (2005) es uno de sus representantes más conocidos. Para este autor, el análisis de la cultura debe entenderse como una ciencia interpretativa en busca de significaciones:

Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de ‘interpretar un texto’) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada (p. 24).

Y esa *lectura es descripción densa* porque lo que se encaran son “estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo irregulares, no explícitas” (Geertz, 2005: 24) y a las cuales hay que captar primero y comprenderlas después. Las memorias son, en

109 La sociología cultural es una perspectiva que pone de relieve la textualidad de la vida social y la autonomía necesaria de las formas culturales. Las vertientes teóricas que nutren a la sociología cultural son el pragmatismo americano, las tradiciones empiristas, la lingüística estructural, los planteos de Althusser, Foucault, y los antropólogos culturales como Geertz.

110 Así, basándose en la interpretación de Ricoeur sobre el método hermenéutico, todo objeto social puede analizarse como un *objeto cultural*. Acontecimientos, actores, roles, grupos e instituciones son “elementos de una sociedad concreta, son parte de un sistema social; sin embargo son simultáneamente parte de un sistema cultural que engloba a, pero no se hace uno con la sociedad” (Alexander, 2000: 169). La sociología cultural considera a la cultura como “emplazamiento organizado de parámetros simbólicos entendidos significativamente. Por mor de su ubicación en este emplazamiento organizado toda interacción social puede entenderse como si de un texto se tratara” (p.169).

el caso de nuestro estudio, los textos a partir de los cuales acceder a las concepciones generales acerca del orden social urbano-moderno.

Desde esta perspectiva, memoria y orden social guardan una estrecha relación, pues partimos del supuesto de que nunca hay una sola memoria, sino varias en pugna; y que en torno a ellas el pasado se constituye en objeto de disputas y negociaciones de sentido con consecuencias para el entramado del orden social resultante. Pero las memorias, claro está, no se nos presentan como un constructo dado. Más bien pueden constituirse toda vez que hacemos un esfuerzo por reconstruirlas; por ejemplo, cuando alrededor de determinados hitos se visualizan los registros, los relatos y las formas en que a través del lenguaje se ha retratado la realidad de que se trate. Nuestro desafío fue, entonces, plantear un modo de reconstruir las memorias en torno a determinados hechos -en nuestro caso, para comprender en el entorno urbano las concepciones que giran sobre la rurbanidad existente- y ello lo logramos a través del trabajo con hitos. Esto es, de la identificación de ciertos sucesos que por su carácter público incidieron en la comunidad de referencia y permitieron manifestar tensiones de sentido en las concepciones del orden vigente. Veamos con más detenimiento a qué nos referimos entonces cuando hablamos de los hitos.

Los hitos conflictuantes

Un modo posible de constituir ese *algo* sobre lo que versan las memorias consiste en establecer una serie de *hitos* o acontecimientos que hayan afectado de manera significativa las experiencias de los grupos sociales involucrados y, a través de ellos, traer al presente esos sucesos a través de las memorias. Como sostiene Halbwachs (2011), “no es sobre la historia aprendida sino sobre la historia vivida que se apoya nuestra memoria” (p. 106). Y para poder establecer tales *hitos*, recurrimos a la noción de los *marcos sociales* de las memorias propuesto por el autor (Halbwachs, 1925).

El sociólogo sostenía que las memorias individuales estaban siempre enmarcadas socialmente, y que estos marcos eran “portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (Jelin, 2002: 20), que incluían también la visión del mundo, “animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, 2002: 20). A lo que agregamos, una concepción del orden social constituido y las máximas que definen las acciones y relaciones sociales legitimadas.¹¹¹

En el caso de nuestra investigación los hitos fueron, a nivel metodológico, las unidades a través de las cuales establecimos los marcos de las memorias para considerar la problemática del sector urbano y poder acceder al nivel de las concepciones respecto del orden social que se cristaliza. Fueron el punto de partida sobre el cual pusimos a dialogar voces de distinto tipo de acuerdo con su participación o conocimiento acerca de los acontecimientos seleccionados. Tales voces permitieron analizar cómo operan las concepciones de orden que legitiman o son alternas. Como los protagonistas no tienen por qué recordar todos los hechos, decidimos agregar el calificativo de *conflictuantes* a los hitos para concentrarnos en aquellos acontecimientos histórico-políticos que revelaran a la esfera pública la tensión entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde un orden social asociado a lo urbano moderno y quienes lo hacen desde su experiencia alterna. Por ejemplo, un factor que ha incidido significativamente en la trayectoria de quienes utilizan carros con caballos para resolver sus condiciones de sobrevivencia ha sido la aplicación de políticas públicas que afectó -mediante la regulación o configuración urbana- sus prácticas

111 De los múltiples marcos, Halbwachs se refiere a dos tipos en particular: los marcos temporales y los espaciales. En relación a los primeros, los entiende como las fechas y períodos considerados socialmente significativos sobre los cuales se reconstruyen recuerdos, emociones, discursos y anécdotas de los grupos sociales.

Los marcos espaciales hacen referencia a los lugares, las construcciones y los objetos donde, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos. Halbwachs (1950) aclara que “aún si una construcción fuera derribada, siempre podrá decirse ‘aquí estuvo’” (p. 157) haciendo alusión al espacio como el marco más estable y perdurable para reconstruir la memoria.

y rutinas. El modo por el cual esas políticas se argumentan, sostienen y aplican se vincula sin dudas al modo en que lo urbano-moderno se ha concebido y reproducido. Los hitos que seleccionamos a los fines de esta investigación, por tanto, se relacionan con esos sucesos políticos que han afectado directa o indirectamente las experiencias del grupo social. Una síntesis de lo expresado se presenta en un cuadro conceptual que describe las operaciones metodológicas efectuadas:

Cuadro Nº 1

Síntesis de las operaciones metodológicas para una estrategia basada en el establecimiento de los hitos y las memorias sociales.

1. Objeto de estudio: Concepciones acerca del orden social

2. Material de análisis: las memorias sociales como TEXTOS desde la perspectiva de la sociología cultural.

3. Componentes de las memorias

SOPORTES de diverso tipo

ACTORES como artífices, reproductores y destinatarios

CONTENIDOS que manifiestan tensiones de sentido respecto de las concepciones de orden social (significados que se ponen en juego)

Los CONTENIDOS siguen determinadas trayectorias.

Las TRAYECTORIAS se distinguen en circuitos culturales (legítimos y alternos)

4. ¿Cómo reconstruimos las memorias?

Alrededor de HITOS CONFLICTUANTES

Hitos y memorias para abordar las concepciones del orden social

Los hitos escogidos, en cuanto acontecimientos histórico-políticos que afectaron el curso cotidiano de las vidas de los actores considerados, pueden ser traídos al presente a partir de relatos y huellas de diverso tipo.

Operativamente, entonces, nuestra tarea supuso lo siguiente:

1. En una primera instancia realizamos un análisis histórico y político de aquellos sucesos que pudieran haber afectado el curso de vida de los grupos de interés -en nuestro caso, el sector urbano. Para esa búsqueda resultó *orientativa* la experiencia de investigación anterior ya referida, pues nos había permitido recoger diversos testimonios y relatos sobre la trayectoria del sector y sus circunstancias. Esa información fue sumamente valiosa para rescatar datos, planteos e, incluso, retomar el contacto con varios de los actores protagonistas de la realidad en estudio. También la delimitación temporal fue de ayuda para limitar justamente la búsqueda.
2. En una segunda instancia, identificados los sucesos potenciales, el proceso supuso caracterizar en detalle a los hitos elegidos e interpretar sus posibles huellas para orientar la búsqueda de relatos y testimonios y otros soportes que nos permitiesen tejer las memorias. A partir del diálogo con los entrevistados y de sus versiones se terminaron de definir los acontecimientos que se constituirían en hitos. Estos, vale considerarlo, no necesariamente aparecen en los relatos de los grupos como han sido planteados conceptualmente. De allí que parte de nuestra labor fue la de comprender, interpretar y unir esas piezas sueltas bajo un relato que tuviera coherencia y unidad, y que, a la vez, permitiera advertir el carácter conflictivo que asumen las memorias.

3. La tercera instancia se dio a medida que el proceso de investigación fue avanzando. Los hitos se esclarecieron y, en función de ellos, fue posible recolectar y ordenar un cúmulo de datos y materiales que se constituyeron en nuestro corpus de análisis. En ese camino, mientras que algunos hitos fueron *descartados* porque no nos resultaba factible abordarlos ante la escasez de información o testimonios; otros, en cambio, que se habían iniciado como *simples apreciaciones*, se fueron *densificando* y dieron cuenta de su importancia para el sector social que estudiábamos. El conjunto de las huellas relevadas, entonces, nos permitió luego avanzar en la reconstrucción de las memorias problematizadas, mediante el análisis y en torno de tres hitos. A saber:

- Décadas de los 60 y 70. El hito en torno a la comercialización de frutas y verduras y la relocalización del Mercado de Abasto de Río Cuarto;
- Década del 80. El hito en torno a la crisis de ribera y el ordenamiento de la extracción de arena del río Cuarto;
- Décadas de los 90 y 2000. El hito en torno al cirujeo, la crisis de 2001 y el problema de la exclusión social.

En el primer caso se trató de la inauguración del predio del mercado concentrador de frutas y verduras en marzo de 1969 y la consiguiente reubicación de quienes venían desarrollando la actividad de producción y comercialización de frutas y verduras en la ciudad. A partir de una ordenanza municipal, se creó una sociedad anónima para la administración en el nuevo predio, así como se procedió al establecimiento de una serie de normativas para regular la tarea de quinteros, changarines y verduleros, en general caracterizados como actores rurbanos. Reconstruir las memorias sociales en relación a este acontecimiento supuso reconocer el conjunto de actores involucrados, cómo había repercutido la medida en su cotidianeidad,

las normativas, el impacto público de la medida y toda otra información que permitiese considerar la magnitud del suceso para la urbe y el sector estudiado.

En el segundo caso, el hito se constituyó alrededor de la instalación de una dependencia del estado provincial dedicada a controlar el curso del río Cuarto en la ciudad; hecho que sucedió en 1980 después de una creciente que provocó importantes daños en sectores aledaños a las costas. Por entonces, la colaboración de areneros facilitó -con un sistema de extracción de escasos volúmenes a partir de la utilización de una pala de hierro tirada por cinco caballos- que el río se reencausase. Esa colaboración fue, en el marco de una política de relocalización, un trueque informal por el cual se acordaba reinstalar a sus familias con residencia costera cercana al casco céntrico de la ciudad en otra más alejada pero pegada al río. Esta situación trajo aparejados varios cambios significativos en la trayectoria de los actores urbanos.

Finalmente, en el tercer caso, el hito se relacionó con la crisis de 2001 y el fenómeno del cirujeo. Este caso fue el que mayor visibilidad le dio al grupo social urbano de los cirujas, recolectores o recuperadores informales de residuos e implicó en Río Cuarto una serie de medidas relacionadas a su organización, la regulación del tránsito por el uso de los carros con caballos y la discusión sobre el destino de los residuos. Ese grupo social, en tanto, representó a uno de los signos más descarnados de la crisis por la que atravesaba el país.¹¹²

De este modo, alrededor de los hitos se procedió a la reconstrucción de las memorias sociales que conceptualizamos en dos tipos: la *memoria legítima de lo urbano* y la *memoria alterna y urbana*. Esto

112 Como explica Schamber (2009) la inflexible implementación, durante los 90, de políticas públicas derivadas de la doctrina neoliberal produjo en Argentina dramáticas transformaciones estructurales. Por mencionar solo un aspecto, prosigue el autor, "la tasa de desocupación de la totalidad de los conglomerados urbanos del país alcanzaba un record histórico y era, en octubre del 2001, tres veces superior a la que se había dado diez años antes" (p. 1).

es, por un lado, una memoria que resultaba de considerar los relatos de la institucionalidad y, por el otro, la que resultaba de los relatos de quienes veían afectada su sobrevivencia y cotidianeidad. Así, la memoria legítima de lo urbano comprendía al conjunto de soportes, significados y trayectorias que acompañan y reafirman -en un marco de institucionalidad- una concepción dominante y legítima de orden social asociada a lo urbano y lo moderno.¹¹³

En esa caracterización, la memoria legítima se erige en fuente permanente de consulta. A través de ella se argumenta y justifica la toma de decisiones bajo la consigna de fomentar una serie de valores, como pueden ser los que se asocian a lo urbano moderno, los beneficios del progreso, la eficiencia y la racionalidad y sus derivas. Esta se encuentra, a su vez, sistematizada en las instituciones más representativas de la sociedad -como diversas reparticiones estatales, los medios de comunicación, la escuela, la iglesia, el comercio formal-; y los actores hacedores están respaldados por el ejercicio de una profesión, oficio valorizado o función pública instituida -historiadores-educadores, funcionarios, periodistas. Es una memoria social

113 Es interesante, en tal sentido, retomar algunas de las caracterizaciones de las memorias *oficiales* asociadas a la conformación de las historias nacionales para entender a las memorias legítimas asociadas a lo urbano-moderno. Así, Jelin (2002) explica que la función de las memorias *oficiales* en los procesos de formación de los estados -en América Latina durante el siglo XIX- fue la de colaborar en el *gran relato* de la nación. Una versión de la historia que, junto a los símbolos patrios, monumentos y panteones de los héroes nacionales, sirvieron como *nodo central* de identificación y anclaje de la identidad nacional. Las memorias oficiales son “intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (Polak en Jelin, 2002: 40). Al mismo tiempo, proporcionan los puntos de referencia, los *hitos* para *encuadrar* las memorias de los grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. Como toda narrativa, estos relatos suponen una selección, en la que se resaltan ciertos rasgos -por ejemplo construir historias en torno a los héroes-, tarea que implica *silenciar otros rasgos*. Una vez establecidas esas narrativas, se expresan y cristalizan en los textos de historia; al mismo tiempo que se convierten en los blancos para intentos de reformas, revisionismos y relatos. Así, “la historia, construida mediante convenciones narrativas, nos compele a ver la realidad social y política de una cierta manera” (Colmenares, 2008: 27).

pensada para ser contemplada y superada, pero siempre configurada por hacedores con cierta calificación de *autoridad* y la legitimidad necesaria para ser avalada por correspondiente.

Por otro lado, la memoria alterna comprende al conjunto de soportes, significados y trayectorias que -arraigadas en un grupo social particular- vehiculizan concepciones no necesariamente correspondientes con las planteadas por el orden social vigente -asociado a lo urbano y lo moderno. Por ejemplo, para el caso que aquí planteamos, serían los significados que contemplan la coexistencia de elementos y prácticas rurales en ambientes urbanos. Pueden advertirse en la realización de prácticas económicas que no siguen los parámetros de los principios de mercado -progreso económico- ni las regulaciones correspondientes; utilizan tecnologías vistas como no apropiadas -como carros tirados por caballos- y desarrollan actividades no valorizadas -como la recolección y reciclado de residuos, la extracción manual de arena o la venta ambulante, como ocurre en el caso del sector social *rurbano*.

Las memorias alternas pueden encontrarse en la historia oral y vivencial -relatos- de los actores protagonistas, en sus prácticas de rebusque y objetos materiales -carros, caballos, herramientas producidas para sus actividades. A diferencia de la anterior, que es reconocible por estar sistematizada en instituciones, las memorias alternas están dispersas en los sectores donde viven y/o trabajan los actores, en sus ambientes familiares y de vecindad. Los actores hacedores no pertenecen a entornos institucionales que respaldan sus relatos, sino que se nutren de las anécdotas y recuerdos de sus experiencias que circulan también en sus ámbitos.

Potencialidades y dificultades del abordaje

Ahora bien, todo el ensamblaje teórico y metodológico que nos permitió abordar la problemática *rurbana* y sus implicaciones a nivel de las concepciones de orden social vigente y alterna, también puede

considerarse a través de las dificultades que enfrentamos en el andar investigativo. De ellas, destacaremos las más significativas.

Por un lado,³ la perspectiva teórica y metodológica que elaboramos retomó argumentaciones de diverso tipo, por lo que hubo que realizar un importante esfuerzo para lograr un ensamblaje coherente con la consistencia necesaria que todo armazón teórico precisa resguardar. En ese intento, la búsqueda de claridad conceptual y relacional fue un desafío con una sola consigna: lograr un modelo inteligible, potencialmente explicativo pero también legible para los futuros lectores. El diálogo permanente entre la teoría y la práctica del trabajo de campo colaboró, en ese sentido, en encontrar un equilibrio que respondiera a esa preocupación explícita.

A nivel del trabajo en el terreno, por otro lado, una de las dificultades manifiestas fue reconstruir la memoria alterna a partir de técnicas etnográficas y de la historia oral. Como el grupo social con el que trabajábamos no tiene articulaciones institucionales, identificar a los protagonistas, registrar sus testimonios y ampliarlos con otros materiales (imágenes, documentos, experiencias, etcétera) supuso toda una tarea artesanal que hubiese resultado imposible sin el apoyo de los informantes clave y cierta trayectoria en común con algunos de esos actores.

Finalmente, en el camino también se nos fueron presentando diversos dilemas que resolvimos en base a los objetivos que nos habíamos propuesto y a la perspectiva que habíamos elegido; pero además, y a un nivel más general, al modo en que entendíamos se generaba el conocimiento y su posibilidad de compartirse luego socialmente. Esas primeras preguntas que nos hicimos en las páginas iniciales acerca del *para qué* realizábamos esta investigación, cuál sería su eventual aporte a nuestro campo de conocimiento y a la comprensión de las sociedades donde vivimos significaron, a su vez, el principal motor y tribunal que tuvo ese proceso. Por eso es que muchas de las dificultades también se constituyeron en potencialidades, en

riesgos que asumimos desde la primera hora, como lo fue trabajar con la conceptualización de las memorias sociales para abordar procesos no asociados a situaciones de terrorismo de Estado u otras afines de las que la literatura existente da tanta cuenta. Aprendimos, entonces, a dialogar con quienes trabajan desde esas tradiciones y a observar cómo nos podían nutrir de ideas para nuestros objetivos de conocimiento.

En ese marco, otra de las potencialidades para vislumbramos con claridad fue la entrada a los problemas del orden social desde los circuitos culturales. Ese enfoque, como modelo teórico que nos permitió integrar a los hitos identificando con los soportes, los actores, los contenidos y sus tensiones de sentido, así como las trayectorias, fue clave para operacionalizar el modo en que las memorias podían considerarse como textos sociales. Con trabajos antecesores como los de Hall (1997), por citar al principal, pudimos acceder al modo en que el orden se discute en coyunturas históricas concretas y su transferencia a nuestras latitudes próximas. Y ese era nuestro principal objetivo.

Sobre el final de este recorrido son varias las sensaciones que se cruzan: las inseguridades, las incertidumbres, los desbalances; así como las certezas, las búsquedas, los riesgos, los caminos inciertos. Todo fue sumando a una experiencia intelectual única. ¿Qué es hacer una tesis?, nos preguntamos. Es tener una idea y poder argumentarla, es darle sentido y sustento, es arriesgarse a un modo posible de comprensión, es hacerle caso a la intuición y luego dar rienda suelta a un modo científico de expresarla. Es aprender con otros: revelar las preguntas y trabajar concienzudamente para que las respuestas puedan colmarlas.

Referencia

Alexander, J. (2000). *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Buenos Aires: Anthropos.

- Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Madrid: Alianza.
- Braudel, F. (1980). "La larga duración", en *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid: Alianza. pp. 60-129.
- Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires: Prometeo.
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto: Editorial UNRC.
- Colmenares, G. (2008). *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Medellín: La Carreta Histórica.
- García Candini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa. pp. 17-40.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1990). "La entrevista en profundidad", en Taylor, S. y Bodgan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós. Cap. 4.
- Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Península.
- Gramsci, A. (2010). *Antología*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hall, S. (1982). "El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios", en Gurevitch, M.; Bennett, T.; Curran, J. y Woollacoots S. (eds.). *Culture, Society and the Media*, Londres. pp. 56-90. Traducción de Silvina Berti para el Depto. de Ciencias de la Comunicación, UNRC.
- Hall, S. (1996). "La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnia", en Morley, D. y Chen, K. (eds.) *Critical Dialogues*, Londres-Nueva York: Routledge. Traducción de Silvina Berti para el Depto. de Ciencias de la Comunicación, UNRC.

- Hall, S. (1997). "Introducción", en *Culture, Media and Identities series*. Vol. 2. Londres: Sage. Traducción de Silvina Berti para el Depto. de Ciencias de la Comunicación-UNRC.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Ecuador: Envión.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*, España: Siglo XXI.
- Kenbel, C. (2006). *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque*. Trabajo Final de Licenciatura Inédito. Río Cuarto: Departamento de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Río Cuarto. Inédito.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*, Barcelona: Gustavo Gilli.
- Schamber, P. (2009). *Una aproximación histórica y estructural sobre el fenómeno cartonero en Buenos Aires. Continuidad y nuevas oportunidades entre la gestión de los residuos y la industria del reciclaje*. Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio del Interior. Disponible en http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_alelectorales/incap/clases/Paper_Schamber-1.pdf. Recuperado el 15/10/2010
- Thompson, E. (1990). *Costumbres en común*, Barcelona: Grijalbo.
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos I*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Weber, M. (2005). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica.